Misión CELAM

211154 | 09 SEPTIEMBRE DE 2022

De una pastoral para ellos a una pastoral con ellos

Los jóvenes, agentes de transformación

PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.
Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.
Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao, Giovanny Pinzón e Inmaculada Brigidano.
Fotografía: Archivo VN, CELAM, Bendita Mezcla y Pastoral Juvenil del Perú.
Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.
Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario

4 **En Portada**
Jóvenes, protagonistas del cambio
El ahora de Dios

10 **Actualidad**
La nueva sede del Celam: una construcción sobre roca firme

12 **Diccionario CELAM**
Jóvenes

13 **Queridísima Amazonía**
El cardenal de la Amazonía

14 **Rostros y voces**
Pbro. Augusto Horacio Ríos Rocha
Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro

16 **Los últimos, los primeros**
La heredera de los pueblos garífunas

La opción preferencial por los jóvenes

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM, Presidente del CELAM

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe reafirmó la inaplazable necesidad de "reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación". Históricamente, este desafío pastoral siempre ha sido crucial para llevar adelante la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestro continente, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

En la Conferencia de Medellín (1968), al discernir sobre la situación de los jóvenes, los obispos adoptaron "una actitud acogedora hacia la juventud" y emprendieron con decisión el desarrollo "en todos los niveles, en los sectores urbanos y rural, dentro de la pastoral de conjunto, de una auténtica pastoral de juventud" (*DM* 5, 13-14).

Años más tarde, en Puebla (1979), la Iglesia latinoamericana y caribeña, al definir los grandes derroteros de su servicio evengelizador, abrazó la opción preferencial por los jóvenes con el propósito de "presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único salvador, para

Editorial

Sigamos caminando

Los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia" (*Christus vivit*, 203). Los jóvenes son actores principales en la Iglesia. Ellos son protagonistas, por lo que no tiene sentido una pastoral juvenil diseñada por adultos sin ellos. Para que la Iglesia deje de ser una institución adulto-céntrica, la pastoral juvenil en América Latina y el Caribe, como ya hace en muchas presencias, tiene que pasar de una pastoral para ellos a una pastoral con ellos. Y no solo ya para acompañarles en su camino espiritual, sino para atraer a aquellos alejados, puesto que los jóvenes son quienes, a través de su testimonio, pueden conectar con sus iguales.

La brecha entre los jóvenes de 15 a 29 años y la Iglesia en el continente se evidencia en la misma participación en la eucaristía dominical. De hecho, según el reciente informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021* –realizado por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica promovido por la Fundación SM–, la religión ocupa el último lugar entre las 17 prioridades de los jóvenes.

En este caminar junto a los jóvenes de hoy, como Iglesia, nos seguimos sintiendo llamados a profundizar en cómo acompañarles en el gozo del seguimiento de **Jesús** para que puedan llegar a concretar la llamada universal a la santidad que todos compartimos. Queremos ser cauce de esa Iglesia que escucha, una Iglesia que quiere hacer vida con ellos. También queremos descubrir junto a ellos el misterio de la vocación desde un acompañamiento sin direcciones, porque acompañar caminos requiere entregar a los jóvenes el don del discernimiento para que puedan ir tejiendo su propia vida. Sigamos caminando. ●

que evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta al amor de Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación" (*DP* 1166). Es claro que "la Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora" (*DP* 1178).

La Conferencia de Santo Domingo (1992) reafirmó esta opción preferencial por los jóvenes "no solo de modo afectivo sino efectivamente", al apostar por "un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades", y reconociendo, además, que es imprescindible destinar "mayores recursos personales y materiales" (*DSD* 114) para alcanzar este propósito.

De igual forma, los obispos en Aparecida (2007) hicieron un llamado a "privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero". Para ello, es preciso "procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil" (*DAp* 446), a través de metodologías pastorales adecuadas.

¿Qué sería de la Iglesia sin los jóvenes? Hoy, cuando transitamos por un inédito proceso sinodal que nos invita a revitalizar nuestras experiencias eclesiales de comunión, participación y misión, estamos convencidos de que los jóvenes "son la esperanza de una sociedad mejor, de una Iglesia más viva, son el presente y el futuro", como lo ha dicho el papa **Francisco**. Por eso, necesitamos escucharlos más –desde sus propios lenguajes– y aproximarnos a sus culturas –con todo su universo simbólico– para saldar brechas pastorales y descubrir allí las 'semillas del Evangelio'.

Desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) nos sentimos llamados a salir al encuentro de las nuevas generaciones y seguir tendiendo puentes que promuevan su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad. Al optar por los jóvenes asumirmos el reto de evangelizarlos y de dejarnos evangelizar por ellos.

Encuentro de jóvenes 'Bendita Mezcla' celebrado en julio en El Salvador

Jóvenes, protagonistas del cambio

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Francisco inquiría ante una emocionada multitud de jóvenes: "Les pregunto, ¿quieren construir la Iglesia?". Un sí al unísono. Corría el 2013 –recién electo Papa–, **Jorge Mario Bergoglio** hacía su primer viaje al exterior y, por supuesto, a América Latina para presidir la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en Brasil. Así comenzó su periplo con este gran encargo: animar a los jóvenes a ser la avanzadilla en la construcción de una Iglesia que va al encuentro. Por eso, añadía: "Somos parte de la Iglesia, más aún nos convertimos en constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia". "Chicos y chicas, por favor, no se metan en la cola, ¡sean protagonistas, jueguen para adelante, construyan un mundo mejor!", completaba. No conforme, los invitó a hacer lío: "¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío (…) pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos".

Ocho años después de este pedido, en 2021, América Latina y el Caribe celebró su Asamblea Eclesial y, entre sus 41 desafíos, figura como prioritario "reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación, estructurando un proceso integral de encuentro con la persona de **Jesús**, que suscite un compromiso activo en la misión evangelizadora de la Iglesia". **Paola Balanza** fue testigo en primera persona de este foro eclesial del continente. Ella integra el equipo animador de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, coordina la región andina conformada por Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Celebra que "los jóvenes sean el primer desafío de la Asamblea Eclesial" y, por ende, "de la Pastoral Juvenil como agentes de transformación dentro de la Iglesia", puesto que "ha sido una gran satisfacción para todos nosotros, como a la vez implica una gran responsabilidad".

"Apenas terminó la Asamblea, compartí estos desafíos a nivel latinoamericano y caribeño a los jóvenes de mi región, de mi país y también a los jóvenes de mi diócesis. Entonces hemos ido reflexionando y poniendo en marcha con acciones concretas cómo el joven es protagonista dentro de la Iglesia". Admite que "se ha ido trabajando, pero lamentablemente ha faltado un mayor acompañamiento por parte de las conferencias episcopales, porque, si bien ha salido el documento de los desafíos de la Asamblea Eclesial, no han sido compartidos ni trabajados lo suficiente". No obstante, aclara que esto es un trabajo conjunto, que no solo compete a los pastores, sino a todo el Pueblo de Dios. Para ello apela a la sinodalidad, en la que "todos nos escuchemos y reflexionemos y caminemos en conjunto, así que invito a las conferencias episcopales, a los líderes de Iglesia, a los agentes responsables dentro de la Iglesia a que puedan compartir los desafíos con sus comunidades y que los pongan en marcha, que los podamos trabajar, reflexionar, encararlos y hacer algo al respecto, así que la invitación está hecha".

Rebeldes (y) con causa

¿Hacer lío? Si bien pudiera enmarcarse esta expresión dentro de los llamados *bergoglismos*, la jerga propia del Papa, para **Manuel Rodríguez**, presidente de SIGNIS Cuba, se trata de no callar "ante lo mal hecho, ante las injusticias. Cuando no callo ante las problemáticas que hoy enfrentan las naciones y sobre todo mi país, creo que estamos haciendo lío". De hecho, "tuve la dicha y la bendición de participar en la JMJ en Río y recuerdo que aquellas palabras del Papa nos interpelaron desde un principio y, en mi caso, creo que hago lío todo el tiempo, entonces creo que hacer lío me viene por naturaleza (risas)". El joven comunicador pone más ejemplos: "Siempre que salgamos de nuestra zona de confort, que salgamos al encuentro del otro, sobre todo, de aquellos que están inmersos en ciertas estructuras sociales, rodeados de determinadas problemáticas existenciales y vayamos al encuentro del otro, estamos haciendo lío".

> *Manuel Rodríguez: "Cuando no callo ante las problemáticas que enfrenta mi país, estoy haciendo lío"*

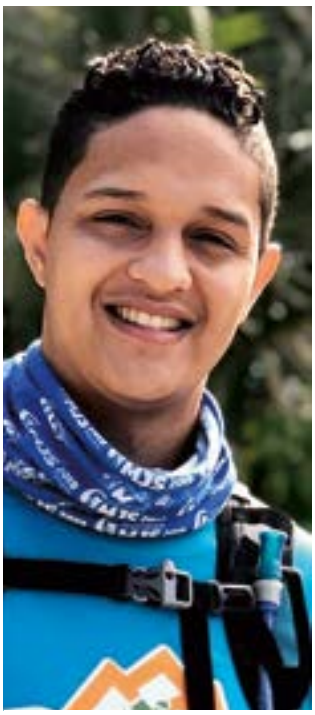
Por el solo hecho de convertir la Palabra de Dios en reggaeton y en rap, **Fleury Contreras** hace mucho lío desde República Dominicana. Empezó a incursionar en el mundo de la música urbana bajo el nombre de Míster Sincero, "con letras positivas e inspiradoras por Dios". Siente que muchos jóvenes se han alejado, incluso "estando dentro de la Iglesia no conocemos a fondo el mensaje de Jesús". Por ello, pide a los pastores "darles más oportunidades de crecer espiritualmente, para que, con amor, realicen con sus dones y carismas las tareas encomendadas". Considera que esta pandemia ha dañado todo "poniendo a los feligreses como en un cuartito, donde ya tienen tecnologías y por allí vivir la fe; no quieren salir a los templos, ni responsabilizarse con la acción pastoral". Por tanto, "eso no es ser Iglesia", señala. De allí que en unos de sus temas, *La praxis*, rapeando recita sus versos: "Solo es cultura y religiosidad, diferente forma de actuar y de pensar / Yo no profeso solo una religión, profeso un Jesucristo vivo que por mí en la cruz murió / Esa misma la del calvario, para que estemos unidos y no separados / Trabajando juntos somos más y la palabra más lejos llegara". →

Jóvenes durante una oración en el encuentro celebrado en tierras salvadoreñas

Paola Balanza

Fleury Contreras

Jama Wapichana


Jean Carlos Castillo Marmolejos

→ En la frontera entre Brasil y Guyana, estado de Roraima, al norte de Brasil, **Jama Wapichana**, del pueblo Wapichana, con tan solo 25 años es activista y defensora de los derechos de los pueblos indígenas, es integrante de la Unión de mujeres amazónicas de Brasil y coordina las juventudes de la REPAM. Por sus obras los conocerán, en tanto hacer lío es lo suyo: "Nosotros, en cuanto jóvenes, somos agentes de transformación. Contribuimos con la transformación social, estamos haciendo nuestra parte desde nuestro pequeño grupo, nuestro entorno social, nuestras realidades, y vamos transformando desde la base". Esta joven indígena pide a la Iglesia seguir acompañando el trabajo de la juventud, porque "somos el presente, somos el hoy, no somos solamente quienes transformamos el mañana". Está convencida de que "Francisco ha sido un agente muy importante, como líder, para nuestra juventud, al llamar a la Iglesia, y no solo a la Iglesia, sino a todo habitante que vive en esta Tierra, a caminar juntos, asumiendo todo lo que nuestro planeta está viviendo". De allí la importancia del "actual camino sinodal, ese caminar juntos para traer esperanza".

Protagonistas y constructores

¿Quieren construir Iglesia? **Ligia Elena Matamoros Bonilla**, de la diócesis de San Isidro, al sur de Costa Rica, responde al interrogante del Papa con un sí. Ella coordina la Red juvenil latinoamericana y caribeña de Religiones por la Paz, movimiento multirreligioso que representa a las tradiciones religiosas ante la ONU. "Desde niña, a los 10 años, hice mi experiencia de grupo juvenil y luego comencé a servir en la animación y coordinación, en la parroquia, la diócesis y el país, me vinculé más de lleno con el proceso latinoamericano y caribeño a partir del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes que se realizó en Venezuela en 2010", relata. Ligia cree que "es hermoso leer o escuchar que se considera en la Iglesia que los jóvenes son una gran riqueza y que es necesario escuchar su voz y que participen, pero también es muy doloroso que eso se quede muchas veces solo en las palabras y no pase a las acciones". Por eso, "resulta mejor pedir que los y las jóvenes estén en su corazón, una Iglesia que les ame, que sienta y se movilice por las realidades que viven, sus alegrías y tristezas, sus desesperanzas y sueños, capaz de descubrir e incluso cuestionarse con la novedad y riqueza de sus aportes, yendo más allá de los prejuicios y etiquetas para hacer camino con ellos".

Jean Carlos Castillo Marmolejos, del equipo directivo del Movimiento Laudato Si' de República Dominicana, con el rol de animador de animadores y también coordinador del Movimiento ecológico Salesiano de la pastoral Juvenil de las Antillas, se siente protagonista "aún con muchas barreras que romper y obstáculos que derribar, pero se ha podido avanzar en la construcción de una conciencia ambiental y en una conversión ecológica más fuerte en la Iglesia". Desde su trinchera ecológica considera que "hoy en día la juventud está jugando un papel muy importante como agentes de transformación en la sociedad. Los jóvenes deben darse

Joaquín Casaburro

Ligia Elena Matamoros Bonilla

Manuel Rodríguez

Nicolle Barón

la oportunidad de sacar la mejor versión de sí mismos, de reconocer el valor que tienen, de no tener miedo, de alzar su voz cuando es necesario, de soñar, de asumir la invitación de Francisco, de hacer lío". A la Iglesia ha pedido que "nos sigan escuchando a nosotros los jóvenes, que nos dejen brillar con nuestra esencia y que caminemos juntos en esta misión que nos fue otorgada de proteger y cuidar nuestra 'casa común'".

Desde Buenos Aires, **Joaquín Casaburro** forma parte del equipo nacional de Cáritas con el que acompaña procesos formativos, proyectos de ciudadanía y equidad. A los 15 años dijo sí a esa invitación del Santo Padre: "Me propusieron en el colegio secundario a acompañar el proceso de formación para animadores de campamento. Se podría decir que desde ahí estoy al servicio de la Iglesia". No importa la escala del reto, "los jóvenes estamos para transformar", por ende, "me siento protagonista, siempre me dieron lugar, confianza. Siempre me fueron acompañando y ayudándome a crecer. El acompañamiento fue muy importante. Hoy, desde Cáritas, siento que puedo aportar, que tengo voz, que puedo poner mis dones al servicio de la comunidad".

Jama Wapichana: "Francisco ha sido un agente muy importante para la juventud, al llamar a toda la sociedad a caminar juntos"

El joven suma al llamado del Papa algo más: "Él nos invitó a hacer lío, pero después dijo, bueno, un lío organizado, pero también le agregaría, un lío junto con los abuelos y un lío todos juntos, es decir, un lío intergeneracional y un lío sinodal". Una anécdota: "Hasta hace poco integramos una asociación civil surgida a partir de una misión en Catamarca adolescente. Ahí hemos hecho un hermoso lío. ¿Nosotros los jóvenes? No, todos, todos juntos".

Nicolle Barón vive en la Dorada, departamento de Caldas en Colombia. Está vinculada con el Laboratorio de Catequesis que promueve el Celam. Toda una vida vinculada con la Iglesia desde Infancia misionera y "este año tuve la oportunidad de ser catequista y ha sido una experiencia enriquecedora, el poder preparar niños para que reciban la primera comunión y a través de ello me he involucrado en las situaciones que vive cada familia, con el fin de orientarlas y acercarlas hacia el camino de Dios". Construye Iglesia desde el testimonio de vida, sobre todo "siendo comprometida con la misión evangelizadora por medio de la escucha y el acompañamiento a comunidades para contagiar a otros jóvenes a tomar iniciativa hacia la realización de obras para un bienestar social". Este tiempo de sinodalidad lo ve como "la oportunidad de caminar hacia un mismo objetivo que es Cristo y para ello es necesario hacer aportes de calidad hacia el bien común, derribando los muros de la indiferencia, estando en los zapatos del otro, promoviendo la verdad, la bondad y haciendo discernimiento en la toma de decisiones".

Imaginarios y rasgos de las culturas juveniles

El Observatorio Socioantropológico Pastoral del CELAM, adscrito al Centro de Gestión del Conocimiento, ha realizado este estudio basándose en las orientaciones pastorales de *Christus vivit*, exhortación apostólica publicada en marzo de 2019, basada en el *Documento Final del XVIII Sínodo de los Obispos* celebrado en Roma en octubre de 2018, donde se trató el tema *Juventud, fe y discernimiento vocacional*. De hecho, como señala **Jorge Blake**, docente e investigador de la Pontificia Universidad Católica de Chile, autor de esta investigación, "al revisitar *Christus vivit* tres años después, no deja de sorprender la lucidez, profundidad y radicalidad de las conclusiones resultantes del discernimiento. En ese sentido, cabe preguntarse cómo avanzar como Iglesia de América Latina y el Caribe para asumir los desafíos planteados en la carta, lo cual supone una conversión eclesial profunda respecto del modo de relacionarnos con los jóvenes en la Iglesia", al punto de que "nos entrega una perspectiva refrescante e iluminadora respecto de las juventudes, invitando a un cambio de paradigma en la manera de comprender la relación entre los jóvenes y la Iglesia".

Mons. Jorge Lozano, secretario general del Celam, ha prologado este estudio, señalando que "uno de los más grandes desafíos hoy, para una Iglesia en salida al encuentro con los jóvenes, es reconocer la enorme diversidad de las actuales culturas juveniles y entrar en un diálogo profundo con sus realidades, a veces distantes de lo que la misma Iglesia propone. Esto genera, necesariamente, sostener una reflexión permanente y bien informada acerca de las dinámicas de transformación de las realidades juveniles, así como cultivar una presencia pastoral lo más amplia, inclusiva, dialogante y empática posible, no solo para los jóvenes, sino con ellos y desde ellos". Lozano insiste en que "es fundamental reconocer las diversas formas de exclusión y desigualdad que afectan a las juventudes de América Latina y el Caribe, así también como su rol clave en la transformación de la política, la economía y la sociedad a través de la movilización social, el uso de nuevas tecnologías y la renovación de la cultura". Por consiguiente, "nuestra mirada creyente nos interpela a discernir los signos de los tiempos en cada uno de estos fenómenos, descubriendo aquello que Dios quiere comunicarnos a través de los anhelos, búsquedas y luchas juveniles en el mundo actual. Esperamos que este camino abierto, nos permita una mejor comunicación, comprensión y acogida a los asuntos que son prioritarios para los jóvenes y en especial los más vulnerables".

Este documento de trabajo consta de una reflexión teológica pastoral del salesiano argentino **Iván Ariel Fresia**, del cuerpo docente de la Pastoral Juvenil del Centro de formación Cebitepal. El texto arranca revisitando brevemente las desafiantes orientaciones pastorales ofrecidas por la exhortación apostólica *Christus vivit* respecto de la relación jóvenes-Iglesia. Posteriormente se adentra de manera progresiva en las culturas juveniles, indagando en su construcción sociocultural, imaginarios y rasgos distintivos. Finalmente, se ofrecen, a modo de conclusión, algunas reflexiones sobre la importancia del diálogo intergeneracional como espacio de encuentro con los jóvenes. Este esfuerzo responde al mismo tiempo a la necesidad urgente que reconocemos como Iglesia de salir al encuentro de las juventudes, no desde la doctrina, sino a través de un diálogo profundo que sea capaz de valorar sus propias vivencias y contextos.

El ahora de Dios

Álvaro Salazar
Secretario de la Comisión para Jóvenes y Laicos de la Conferencia Episcopal Peruana

Hablar de los jóvenes en Latinoamérica siempre va implicar hablar del "ahora de Dios" (Papa **Francisco**. Homilía en la Misa de la JMJ de Panamá, el 27 de enero de 2019). Son los jóvenes quienes con su forma de amar y sentir van transformando la realidad social y eclesial de nuestro continente, poniendo por delante el "bien común" para construir la tan anhelada "civilización del amor" (Papa **Pablo VI**. Homilía en la Misa de Navidad de 1975). Es así que durante la pandemia han sido ellos protagonistas del amor solidario y gratuito que se entregó para subir montes, caminar laderas y exponer su propia vida para poder llevar suministros y alimentación a quienes más necesitaban. En muchos de nuestros países la Young Cáritas y la Pastoral Juvenil, en sus diversos niveles de acción, han primereado el apoyo silencioso.

Los jóvenes 'Bendita Mezcla', durante su encuentro en julio en El Salvador

Asimismo, muchos jóvenes han entregado su creatividad y fuerzas para alentar a otros mediante programas gratuitos on-line de ayuda psicológica, nivelación escolar o recaudación de fondos. Todos estos esfuerzos se realizan sin otra búsqueda más que la del amor al prójimo. En medio de ello, la Pastoral Juvenil en América Latina y el Caribe no fue ajena, durante este tiempo de zozobra, y procuró brindar espacios de oración y acompañamiento pastoral y psicológico mediante los grupos juveniles y comisiones nacionales de pastoral juvenil, asimismo nos involucramos de lleno en el proceso de la Asamblea Eclesial con espacios amplios de reflexión para todos los jóvenes del continente; estos nos permitieron conocer, aun mejor, las diversas problemáticas de este nuevo tiempo al que nos enfrentamos, dejando ver la necesidad de apostar por un acompañamiento constante y la formación continua para asesores y jóvenes líderes.

Este último, es un pedido que ya venía siendo susurrado desde el Sínodo sobre los jóvenes: "Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados" (*Documento final*). Estas palabras resuenan hoy, más que nunca, en medio de la Pastoral Juvenil. Es por ello que del 14 al 18 de septiembre el Equipo Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Juvenil se ha reunido de manera presencial, por primera vez desde el inicio de la pandemia, en la ciudad de Lima para reconocer el camino recorrido por los jóvenes del continente; reflexionar sobre el pedido de escucha, reconocimiento y acompañamiento durante el camino sinodal; consolidar la prevención de abusos para construir espacios seguros; discernir los pasos a seguir rumbo a la JMJ de Lisboa 2023 y el XXI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil; y diseñar el proceso de reestructuración del servicio siguiendo los pasos del Celam.

El presidente del Celam, junto al nuncio de Colombia

La nueva sede del Celam: una construcción sobre roca firme

Los obispos del continente inauguraron oficialmente el 12 de julio el edificio que será su centro neurálgico

Paola Calderón

El 2022 será un año de gran recordación para el CELAM. Un tiempo marcado por el cambio. Transformaciones físicas y desde la entraña que seguramente aportarán en beneficio de su misión pastoral, esa es la esperanza. Ofrecer un servicio integral a las 22 Conferencias Episcopales del continente que esté en coherencia con sus necesidades pastorales y la firme disposición para vivir la experiencia de la sinodalidad, el objetivo. Quizá uno de los acontecimientos que hace evidente ese anhelo de cambio es la inauguración de su nueva sede, evento efectuado al inicio de la Asamblea General Extraordinaria realizada del 12 al 14 de julio.

Firmes en el camino

Diversas personalidades de la Iglesia universal acudieron al acto en el que se hizo memoria del proceso iniciado en 2013 durante la presidencia del cardenal mexicano **Carlos Aguiar Retes**. En ese entonces, una de las motivaciones era la de unificar las dos sedes del Celam que planteaban el arriendo de la sede ubicada en el tradicional sector bogotano de Usaquén y el desarrollo de un lote situado en la reconocida avenida Boyacá, bajo la figura de la construcción de una nueva sede. Anhelo que fue aprobado en la asamblea de Panamá el mismo año, lo que llevó a la presidencia del Celam de ese cuatrienio a obtener la financiación por parte de la Conferencia Episcopal Italiana y el apoyo del papa **Francisco**.

El 17 de mayo de 2017, durante la presidencia del cardenal **Rubén Salazar**, se aprobó el proyecto presentado por los arquitectos **Felipe Bermúdez**, **Miguel Ángel Lozano** y **Jesús Fiallo**. Esta decisión dio paso a la aprobación de la financiación del proyecto en la Asamblea de Honduras de 2019, con lo que se iniciaron

Distintos momentos de la Asamblea Extraordinaria en la que se inauguró la nueva sede

los trámites para obtener la licencia de construcción de las instalaciones de la nueva sede. La obra se inició en mayo de 2019, apelando a la modalidad de administración delegada y contando con el apoyo de Mons. **Miguel Cabrejos**, actual presidente del Celam. Ese mismo año se entregó al Padre **Adolfo Vera** la misión de liderar todo el proceso de construcción, considerando su experiencia como ingeniero civil en obras de gran envergadura y su misión como sacerdote incardinado en la Arquidiócesis de Bogotá. El diseño estructural fue asignado al ingeniero **Fernando Pachón**.

Sencillez, luz y naturaleza

El diseño arquitectónico de la nueva sede del Celam se caracteriza por su estilo minimalista y humano, centrado en aspectos como la naturaleza que rodea la construcción y la presencia de la luz natural en todos sus espacios, lo que destaca la gran limpieza y simplicidad de sus líneas. Son elementos que se asocian con las construcciones vanguardistas de este tiempo, en donde la geometría bien distribuida se convierte en el sello de su identidad.

Un hogar para todos

Desde lo práctico, la nueva sede del Celam cuenta con tres espacios que determinan sus principales funciones. El claustro, como espacio de acogida, cuenta con 48 habitaciones sencillas, 17 dobles y un comedor para 115 personas. La plaza funciona como una zona de transición. Cuenta con una gran plazoleta que enmarca el patio y la capilla para 200 personas. Allí mismo están ubicadas las oficinas de las diferentes dependencias, la biblioteca y las aulas dotadas de alta tecnología que pueden albergar hasta 30 estudiantes, cada una, y están pensadas específicamente para las actividades formativas del centro de formación Cebitepal; además del gran auditorio y la cafetería, que cuenta con servicios sociales.

Buscar el sentido

En su mensaje por la ocasión, el papa Francisco invitó a la presidencia del Celam a dar gracias por la feliz conclusión de esta obra material que será de gran bendición para adelantar procesos de evangelización y formación pastoral en apoyo a las conferencias episcopales, sin olvidar que, si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los constructores. "No olvidemos que nuestras estructuras materiales solo tienen sentido cuando están destinadas al servicio sobre todo de las hermanas y los hermanos que habitan las más extremas periferias de la vida", advirtió. Valorar y agradecer los logros alcanzados con esta obra es apenas natural, pero, como afirma el Papa, es necesario estar atentos a las tres idolatrías que pueden amenazar la marcha del pueblo fiel de Dios: la mundanidad espiritual, el pragmatismo de los números y el funcionalismo que nos lleva a entusiasmarnos por el plan de ruta más que por la ruta. Tentaciones que no toleran el misterio y van a la eficacia. Este quizá sea el verdadero reto para el Celam en este tiempo en el que inicia su operación eclesial desde su nueva sede.

Francisco Bosch
TEÓLOGO. COORDINADOR CONTINENTAL DE PROCESOS FORMATIVOS DE LAS CEBS Y DE LA ESCUELITA BENDITA MEZCLA

Jóvenes

Rossy nació en Tierra Blanca, en el Bajo Lempa, en las periferias de El Salvador, el país mas pequeño de América. **Belchi** nació en Agronomía, un barrio de la Ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina. **Yuleidys** vive en Bayamo, en Cuba. **Suzy** es de Rio, del gran Brasil. **Mónica** vive en los Andes ecuatorianos y trae la potencia del Quichua. **Laura** es del sur de Chile, del Lof Lienlaf pero vive en la Ciudad de México. **Javier** es de Panamá, llega con su tambor. **Diego** es del cuyo argentino, trae una guitarra. **Pablo** de Jalisco, viene con la Vihuela. **Pamela** desde Paraguay, trae un increíble vestido para danzar con un gran jarro en su cabeza. **Laurel** es de Ohio, pero llega desde cerca, porque hace años vive en El Salvador. **Noel** trae, desde Masaya, Nicaragua, un gran vozarrón. **Glenda** se queda en La Habana, no logramos los papeles a tiempo. **Antonio**, no logra llegar desde Chiapas, con las carreteras encendidas en reclamos.

Cuarenta jóvenes de 14 países de *NuestrAmérica* llegan a El Salvador. No van al centro, van a un departamento, caliente y periférico: El Bajo Lempa. Se han puesto un nombre para explicar el sentido de su camino, dicen querer ser 'una Bendita Mezcla'.

Deben de estar confundidos, estos jóvenes, porque dicen estar de 'Peregrinación por Tierra Santa'. Un ejemplo sirva para entender esta 'confusión de calendarios y geografías': donde los mapas oficiales señalan 'Caserío El Mozote', en el departamento de Morazán, ellos leen 'Nuestro Gólgota', y suben a un cerro para escuchar las voces de mujeres que sobrevivieron a una violación colectiva del batallón Atlácatl, y luego mirar los nombres de cientos de niños que duermen bajo tierra, en las raíces que nutren la vida de las comunidades que lucha, sobreviven y sanan la historia. Ellos y ellas, todos jóvenes, insisten en ponerse de rodillas. Nuestro Gólgota.

Para 'contar lo que ven' (Cf. *Ap* 1,11), crean un eje de sistematización muy del siglo XXI: #MingaBenditaMezcla. Esconde en las redes sociales algunas estampas de lo vivido. Son semillas en la tierra extraña de la fibra óptica. Estos jóvenes no le teman al encuentro y a las paradojas que nos habitan tensionando: territorial y virtual, ayer y hoy, tradición y renovación, escucha y grito profético, herida y sanación, lucha y liberación.

La escena se repite en cada día de sus encuentros, talleres, en esos espacios que llaman 'Mingas': rondas donde todos y todas pueden mirarse a los ojos. Pasan ratos en silencio, bailan, juegan, celebran y, sobre todo, escuchan a las comunidades. Dicen que las Comunidades Eclesiales de Base, organizadas y creyentes, son comunidades maestras. Los jóvenes dicen que quieren ser 'escuchadores de comunidades palabreras de Dios'. Por eso, hacen silencio, oyen la experiencia creyente, se reverencian y luego hacen fiesta con ese tesoro encontrado por lo bajo.

> *HAY JÓVENES QUE EN SILENCIO CONSTRUYEN EL GRITO QUE PUEDE SALVARNOS EN COMUNIDAD. LO ESTÁN HACIENDO, LO ESTÁN TEJIENDO*

Estos jóvenes, además de compartir la fe, participan en los procesos de cambio en sus países, en sus comunidades, en sus barrios, en sus familias. No salen en los periódicos, porque en silencio construyen el grito que puede salvarnos en comunidad.

Lo están haciendo, lo están tejiendo.

Soy testigo, lo he visto y tocado.

El cardenal de la Amazonía: la voz de la periferia en el centro del catolicismo

LEONARDO ULRICH STEINER FUE CREADO POR EL PAPA EN EL CONSISTORIO DEL 27 DE AGOSTO

P. LUIS MIGUEL MODINO

El cristianismo es una religión comunitaria que solo se vive plenamente desde el "nosotros". Todo lo que cada bautizado hace en la Iglesia y en el mundo debe tener una perspectiva colectiva, sinodal, que vaya más allá de lo individual, más allá del individualismo que nos encierra en nosotros mismos y nos impide ser testigos de un Dios que es comunión y que se manifiesta en su plenitud en cada una de las tres personas de la Trinidad. Independientemente del servicio que cada uno realice, debemos ser conscientes de ello. En la historia de la Iglesia, el cardenalato se ha entendido a menudo como un título, un privilegio, la más alta de las aspiraciones en la carrera eclesiástica. Sorprende y causa alegría, por tanto, que alguien que recibe la púpura cardenalicia la viva desde este sentido comunitario.

El 30 de mayo, al día siguiente de ser sorprendido por el papa **Francisco** con su nombramiento, en un encuentro con la prensa local, el arzobispo de Manaos, **Leonardo Ulrich Steiner**, afirmó que su cardenalato "es una alegría para todos nosotros en la Amazonía", insistiendo en que "mi nombramiento no se refiere solo a mi persona". Destacó cómo "Francisco tiene un afecto especial por la Amazonía y por las iglesias que están en la Amazonía". Por ello, no dudó en afirmar que su nombramiento, que se hizo realidad en el consistorio del 27 de agosto, "demuestra una vez más lo cerca que está de nuestras iglesias, está cerca de nuestra región". De hecho, en la ceremonia en la que recibió el capelo cardenalicio, el Papa, en una conversación que se prolongó más de lo esperado para ese momento, algo que no pasó desapercibido, mostró con sus gestos la alegría de ese momento. Aun sin conocer el contenido de sus palabras, algo que debe quedar entre ellos, Francisco mostró una vez más su afecto por la Amazonía, representada en este día por el arzobispo de la Iglesia más numerosa de la región.

Una voz y una representación que desde el primer momento el Pueblo de Dios confió a Steiner. Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, indígenas, ribereños, incluso los que no participan en la Iglesia, han expresado su alegría por el nombramiento, pero también se sienten representados por alguien que establecerá puentes firmes entre la Amazonía y el Santo Padre, entre la periferia y el centro del catolicismo. "La alegría de tener un cardenal en la Amazonía es que esta no ha sido olvidada por el Papa", en palabras del nuevo cardenal, que quiere avanzar en la misión y las propuestas recogidas en *Querida Amazonía*, una Iglesia más sinodal, más presente, más profética, compañera de camino, que haga visible el Reino de Dios.

El purpurado ve su nombramiento como un fruto del Sínodo, afirmando que "tal vez el Papa está pidiendo a nuestras Iglesias que asuman realmente el Sínodo". Los obispos, junto con toda la Iglesia de la Amazonía, "están muy dispuestos a ayudar al Santo Padre a ser una Iglesia muy misionera, especialmente una Iglesia sinodal". Por ello, quiere que su cardenalato sea en la Amazonía "la presencia misma del papa Francisco", ayudando a "expresar los deseos y sueños del Santo Padre".

Pbro. Augusto Horacio Ríos Rocha
Diócesis de Granada, Nicaragua

“Necesitamos discípulos misioneros”

Rubén Cruz

El sacerdote **Augusto Horacio Ríos Rocha** es miembro del equipo de Pastoral Juvenil de América Latina y el Caribe. Natural de la diócesis de Granada (Nicaragua), *Misión CELAM* conversa con él sobre su principal tarea: los jóvenes.

¿Qué jóvenes necesita hoy la Iglesia en el continente?

Volviendo la mirada a Aparecida, podemos decir que la Iglesia hoy necesita jóvenes discípulos misioneros; forjadores de la anhelada civilización del amor. Ahora bien, para vivir el ser de discípulos misioneros, se necesitan jóvenes que sean como los árboles de raíces profundas, ramas frondosas y frutos verdaderos. Las raíces son sus principios evangélicos que, arraigadas en la experiencia del encuentro personal y comunitario con Cristo, harán posible su entrega radical; las ramas son las cualidades de los jóvenes, que propiciarán la proyección de sus sueños y esperanzas al servicio del Reino; los frutos son sus acciones que permeadas por la fuerza del Espíritu Santo darán lugar a la atracción de sus pares que buscan la plenitud de la vida.

Los jóvenes siempre reclaman más escucha, ¿le falta a la Iglesia más “apostolado de la oreja”, como dice el Papa?

Cuando hablamos de escuchar a los jóvenes nunca es suficiente, siempre se puede y debe escuchar más y esto por varias razones; por una parte, los jóvenes por su naturaleza, reclaman ser más escuchados, piden más protagonismo, exigen espacios desde dónde se les permita vivir la fe; por otra parte, a una generación de jóvenes sigue otra, están siempre en un continuo movimiento; razones por las que la Iglesia debe estar siempre en escucha y junto con ellos discernir la presencia del Reino en ellos. La escucha, por parte de la Iglesia, debe ser permanente, de hecho, debe estar atenta a los soplos del Espíritu Santo que se manifiesta en y desde los jóvenes. La Iglesia, como madre y maestra, debe afinar el oído y, más aún, el corazón, para percibir no solo lo que los jóvenes dicen sino incluso aquello que en sus silencios gritan, “los gritos silenciosos” de una generación que quiere ser escuchada, atendida e impulsada a ser protagonista. No se trata de un paternalismo que, más que ser apoyo y ayuda, resulta ser mutilador de las capacidades de los jóvenes, sino de un compañero de camino que impulsa y motiva el caminar.

¿‘Christus Vivit’ marca un antes y un después?

Christus Vivit viene a enriquecer y a poner un sello en la propuesta pastoral del continente, reafirma las coordenadas marcadas por las brújulas de la Pastoral Juvenil: Civilización del Amor, Tarea y Esperanza; y Civilización del Amor, Proyecto y Misión. La metodología asumida por la Pastoral Juvenil es de pequeñas comunidades de jóvenes, son un espacio propio para forjar la experiencia de Dios y la vivencia de relaciones interpersonales con otros jóvenes.

¿Sigue siendo la Iglesia muy adulto-céntrica?

Decir sí, decir no, sería encerrar, en una misma medida, las distintas iglesias particulares. Hay iglesias que favorecen, animan y acompañan a la iglesia joven; otras están viviendo el proceso de irse abriendo al ser y quehacer de los jóvenes; ahora bien, en las primeras experiencias debe darse a los jóvenes nuevos espacios de coordinación y organización eclesial; en las segundas hay que darles espacios de escucha; sigue necesitándose un cambio de mentalidad, ver desde otra perspectiva, lo que no es fácil; la sinodalidad lo exige.

Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro
Obispo de Pasto (Colombia) y Coord. del Consejo del Centro para la Comunicación del Celam

En salida hacia ellos

El estallido social que vivió Colombia el año pasado puso en evidencia, entre otras cosas, la creciente distancia que los jóvenes perciben entre ellos y la Iglesia. Mientras, por un lado, en muchos escenarios la Iglesia se hizo presente buscando salidas sensatas y dialogadas a la crisis, eran muchísimos los que veían con sospecha esa presencia e incluso exteriorizaban su incomodidad: "No nos representan".

Con la sola pretensión de compartir mis vivencias en esos días, espero, al menos, provocar la reflexión y estimular el llamado a no claudicar por una pastoral juvenil capaz de ponerse en salida a los espacios donde hoy habitan cotidianamente los jóvenes.

Volviendo a lo vivido en aquellos días de crisis social, el reto grande que experimenté fue el de buscar con humildad y apertura mental entender el contexto para mirar la manera de recuperar confianza, tender puentes y hacer camino con una juventud necesitada de acompañamiento. Más adelante he emprendido un ejercicio de escucha, parroquia a parroquia, en el que los jóvenes han sido una prioridad. No se guardan nada, no les preocupa si las palabras duelen. Pero escucharlos hace mucho bien.

"La Iglesia es hipócrita", "son abusadores", "manipulan la conciencia de la gente", "solo les interesa el dinero", son algunas de las frases que se repiten encuentro tras encuentro. A medida que avanzamos voy entendiendo que hay muchos prejuicios, mucha desconfianza. Aquello que los jóvenes encuentran en las redes sociales, incluso algunos docentes están sometiendo a los jóvenes a una cruda 'colonización ideológica'. Lo que evidencia todo esto es que los jóvenes están expuestos, que sus entornos protectores (familia, escuela, etc.) cada vez son menos capaces de comunicarles puntos de referencia sólidos, de transmitirles la fe y los valores que les permitan enfrentar con sentido crítico lo que van encontrando en el ciberespacio, en la academia y en tantos otros escenarios.

Hay esperanza. Si bien puede intimidar escuchar tantas frases duras, se atisba en el corazón de las nuevas generaciones una chispa que debemos reconocer: les preocupa la injusticia, les angustia la depredación de la 'casa común', quieren un mundo mejor. No desean muchas palabras, pero sí están ávidos de experiencias de vida. Allí se abre una perspectiva. Los jóvenes son la mayor oportunidad que hoy tenemos. La realidad que vivimos confirma la necesidad de ponernos en salida hacia ellos como territorio de misión, como territorio sagrado, al que debemos entrar con los pies descalzos del respeto, de la humildad, del apostolado de la escucha, del hacer camino para tender puentes y pacientemente anunciarles, primero con el testimonio y luego con palabras, la belleza del Evangelio de la vida.

Jesús invita constantemente a no temer. No tengamos miedo a dar el primer paso con el entusiasmo que lo hace el papa **Francisco** en *Christus vivit*: "Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo" (n. 107).

Los últimos, los primeros

La heredera de los pueblos garífunas

Ángel Alberto Morillo

Monserrate Figueroa deja el alma en el tambor. Es una joven garífuna –pueblos ancestrales de tradiciones africanas e indígenas desde tiempos coloniales– que sigue apostando por lo que su comunidad llama *Au Buni; Amürü Nuni*, es decir, *amor a Dios y al prójimo*. Sabe que es difícil y, como coordinadora de la Pastoral garífuna en Honduras, tiene que luchar recurrentemente contra una especie de *apartheid* 'religioso' (puertas adentro) de la propia Iglesia: "Si no fuera por mi formación y arraigo, quizá estaría huyendo igual que otros jóvenes, y avergonzándome de mi cultura".

Ella vivió en carne propia los zarpazos del clericalismo. Fue un domingo. Llevaba a unos bebés garífunas para que los bautizaran. El sacerdote negó el sacramento, porque "los pequeños llevaban puestos un lumafu, una cinta roja con alcanfor y algunos elementos de nuestra cultura que los ancianos le ponen para proteger al bebe contra el mal de ojo". Y, sin una pizca de empatía, el cura solo agregó: "Son creencias paganas, cosa del demonio".

La joven se armó de paciencia, con un dolor indescriptible por "la falta de respeto hacia nuestras tradiciones"; sin embargo, dos días después se repetiría una escena similar: "Celebrábamos la eucaristía de Navidad. El mismo sacerdote ha dado dos puñetazos sobre el altar diciendo que no podíamos aplaudir ni tocar tambores". Sin duda, fue una puñalada certera para ella y su pueblo, porque "tocar tambores es nuestro mayor gozo, pues así adoramos a Cristo vivo". Ya ha pasado más de un año, en su corazón no guarda rencores, solo hace votos para que más sacerdotes conozcan la herencia de sus pueblos: "Claro, perdono esa acción, pero es importante abrir mente y corazón".